

CIDADELA

Cidadelas pertenece al municipio de Sobrado, de cuya capital dista unos 8 km. Para acceder hasta el templo desde esta población hay que salir por la AC-231 en dirección Teixeira; recorridos unos 4,5 km, en As Cruces, hay que desviarse a la izquierda. Se continúa por esta carretera hasta el cruce, donde se gira a la derecha; en la primera población que se atraviesa, A Igrexa, hay que tomar el desvío a la derecha para llegar al templo. Aunque la iglesia de Santa María fue parroquial, actualmente es una capilla dependiente de San Martiño de Armental.

Al norte del templo hay un asentamiento romano del que deriva el topónimo. El yacimiento fue parcialmente excavado en varias campañas en las que han aflorado interesantes vestigios de un importante campamento, llamado "A Cerca" por los lugareños. En el recinto se asentó la *Cohors I Celtiberorum* desde comienzos del siglo II y lo abandonaron bien entrado el siglo IV. La ubicación era estratégica, pues al oeste del campamento discurría una calzada que, procedente del Sur, enlazaba con la vía principal, no muy lejana, que unía *Brigantium* y Lugo –*Lucus Augusti*– a través de la vía *XX per loca maritima*, una extensión de la XIX que unía Braga con Astorga.

El campamento estuvo deshabitado después de la partida de la unidad militar, pero fue reocupado en el período alto medieval. Con este asentamiento se reaprovecharon estructuras y se destruyeron algunas para construir otras nuevas. La de mayor interés es una que parece una iglesia con un ábside con orientación litúrgica y que está rodeada por un conjunto de sepulturas. La elección del antiguo recinto castrense se ha asociado a la sacralización de un antiguo espacio de poder y con la cristianización de la región. Debió de tratarse de un complejo monástico que estuvo ocupado entre los siglos VII y VIII. Se cree que en el siglo X, cuando aparece la primera mención a la iglesia de Cidadelas, ya estaba abandonado.

Las referencias a Cidadelas son escasas. La primera mención a *Sanctae Mariae Cidaelie de Curtis* aparece dentro de la dotación concedida al monasterio de Santa Baia de Curtis (Curtis) alrededor del año 995 por el obispo compostelano Pedro de Mezonzo con motivo de la restauración del monasterio tras haber sido arrasado durante las razzias musulmanas. Siglos más tarde era una iglesia donde el monasterio de Sobrado tenía una participación, aspecto bastante razonable dada la proximidad geográfica de la casa cisterciense y el fuerte crecimiento de los dominios de esta comunidad.

En el siglo XVII el cardenal Del Hoyo la llama Santa María de *Crueta* y apunta que era anexo de Cimbraos. En el momento de su visita los beneficios se repartían a partes iguales entre el rector y el monasterio de Sobrado.

Iglesia de Santa María

EL TEMPLO se encuentra en la parte alta del pueblo y ligeramente alejado de él. Está rodeado por un muro bajo que delimita el camposanto.

El edificio responde al esquema planimétrico de una sola nave, presbiterio recto y sacristía adosada al muro septentrional de ésta. Los muros están contruidos con mampostería de piedras de procedencia local, mientras que en las esquinas y los bordes de puertas y ventanas se usan sillares de granito procedentes de canteras más dis-

tantes. Castillo López, por la irregularidad de las hiladas, consideró que el templo fue reedificado empleando materiales previos.

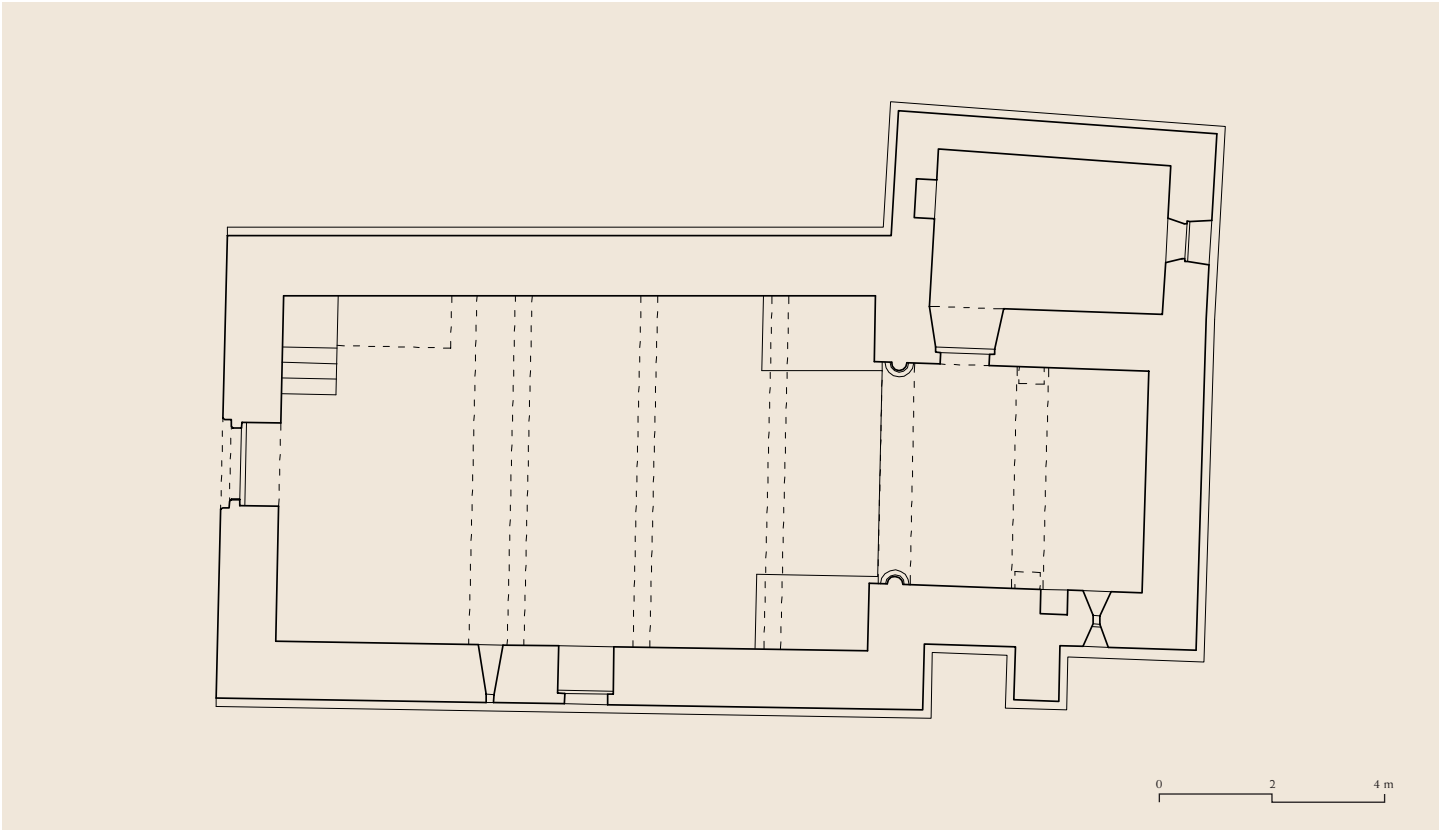
El testero del ábside tiene la parte baja del muro sobresaliente, a modo de zócalo alto. En el testero se aprecia la existencia de una saetera en arco de medio punto que fue tapiada. Por encima del vano hay mayor irregularidad en el paramento, los sillares tienen menores dimensiones y fueron colocados tras aumentar la altura del ábside. El



Exterior

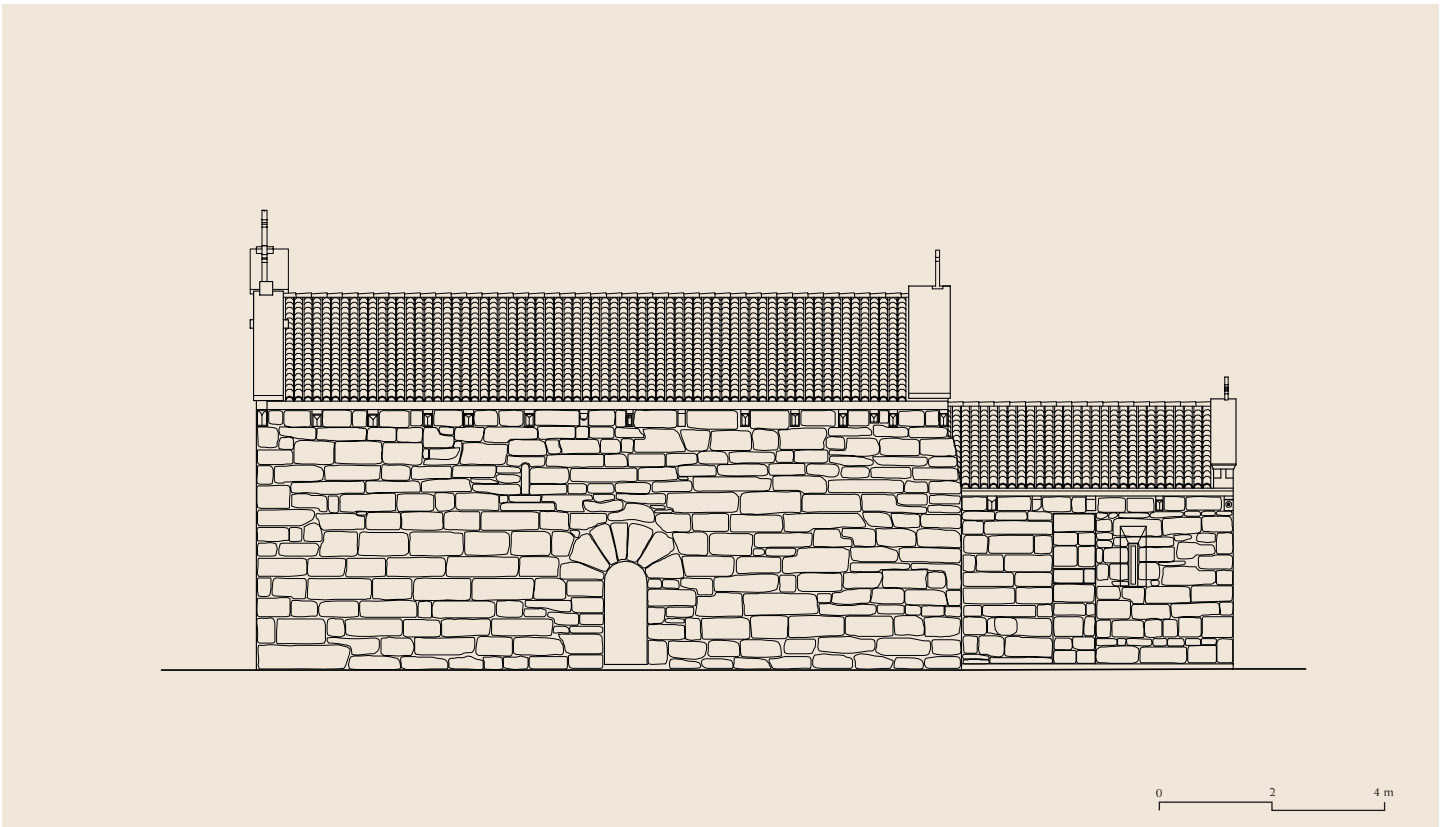


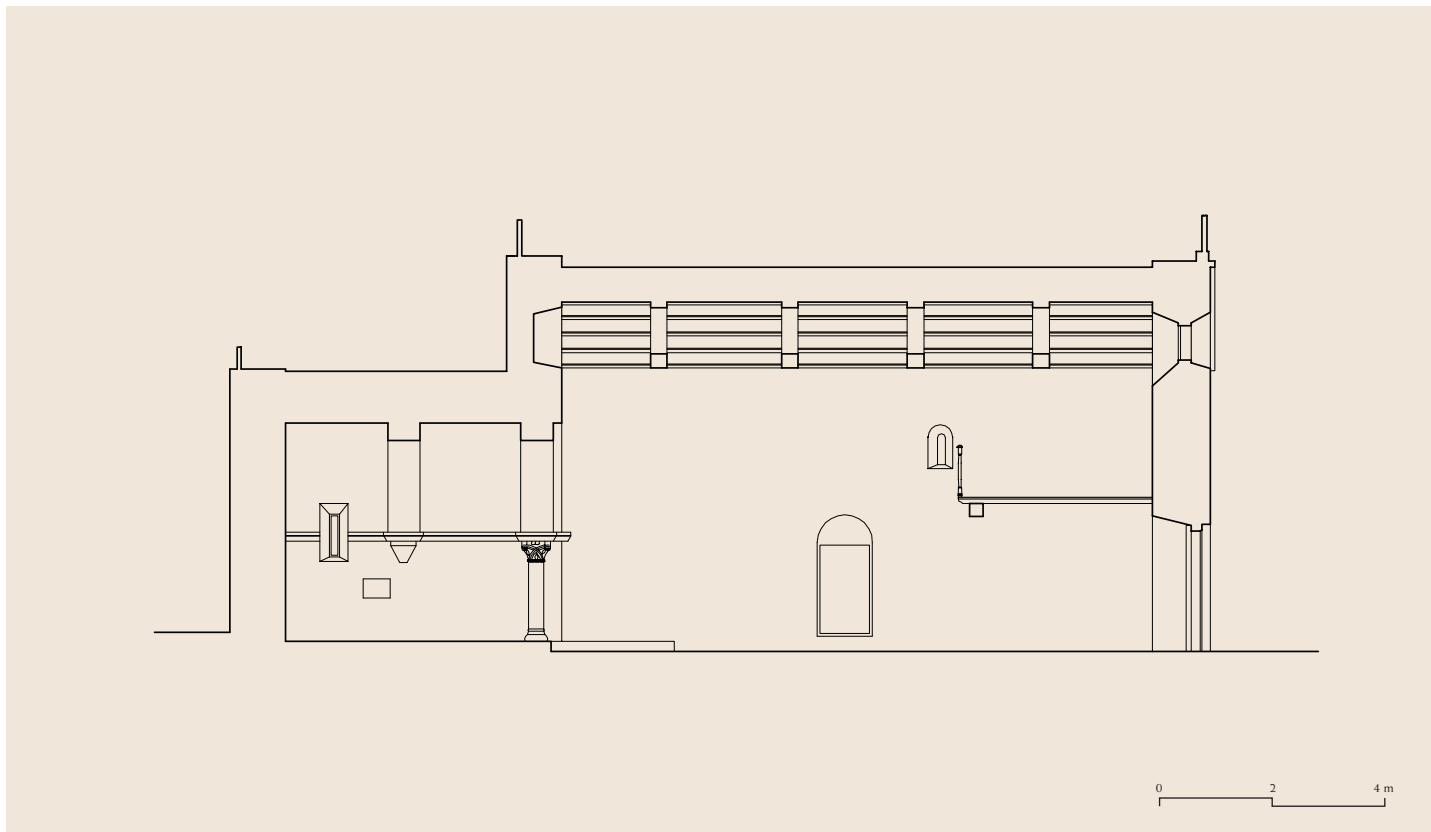
Muro este



Planta

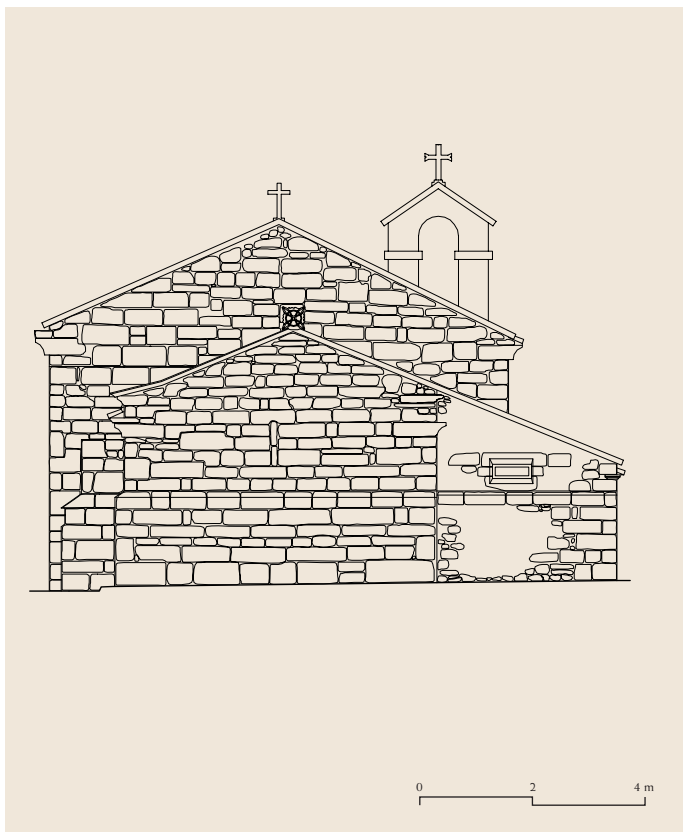
Alzado sur





Sección longitudinal

Alzado este



Canecillo del muro norte



nivel original lo marcan tanto el canecillo meridional como el septentrional; este último está embutido en el muro de la sacristía. Tal vez en el curso de la intervención se perdiese el soporte de la cruz que corona el piñón. En esta cruz antefija se conjugan con un círculo una cruz patada con los brazos ensanchados hacia los extremos y una cruz de San Andrés de entrelazos. La cruz patada presenta la peculiaridad de que sus brazos no terminan rectos sino que lo hacen con tres picos que sobresalen entre los brazos de la cruz de entrelazos; además el espacio central está horadado.

El muro sur de la cabecera tiene en el medio un potente contrafuerte prismático escalonado en la parte superior. El hecho de que no llegue al alero y de que no esté trabado con el muro revela que se trata de una reforma. El alero, con cobijas en nacela, presenta cinco canes, uno en proa, dos en nacela y dos en nacela decorados, uno, con una flor con el botón perforado, y otro, con un bocel longitudinal y dos horizontales.

En el testero de la nave se emplean sillares escuadrados, colocados de forma homogénea en la parte meridional, pero no respetando hiladas en la parte opuesta, donde hay un sillar con un pequeño arco de medio punto que debió de pertenecer al cierre de la saetera que allí se encontraba y que se conserva en el interior.

La fachada sur está construida con sillería de granito bien escuadrada, aunque algunas piezas muestran engatillados. En el centro se abre una puerta con un arco de medio punto, con dovelas de gran tamaño, que por sus características debió de ser modificada en el siglo XVI. Próxima al acceso, hacia el Oeste, hay una saetera rematada por un arco de medio punto monolítico. En el alero hay catorce canes en proa y uno en nacela, con dos bolas.

La fachada norte de la nave está construida principalmente con mampostería, pero en la parte inferior del muro inmediata al ábside se conserva un gran número de sillares graníticos. Un corte de estos sillares perfectamente escuadrados marca las jambas de una puerta que fue tapiada. El alero tampoco escapó a las reformas; lo revela la colocación de uno de los canecillos entre las cobijas. Esta ubicación resulta del todo inusual, al perder su verdadera función constructiva, lo que indica que fue reedificado. Los canecillos septentrionales son muy sencillos, en su mayor parte de proa y nacela, aunque aparece alguno decorado con medias bolas, una cabeza de rasgos muy toscos y otro con dos pequeñas cabezas antropomorfas.

La fachada occidental, a pesar de estar modificada, presenta una estructura original que termina en piñón y desplaza el campanario al lateral septentrional. En la parte baja se abre una puerta adintelada, con un arco de descar-



Interior



Capitel del arco triunfal

ga semicircular. Este acceso sufrió una reforma posterior, puesto que las jambas y el dintel han sido rebajados. Por encima del acceso hay una ventana adintelada de clara factura moderna. El campanario, de una sola tronera, se encuentra desplazado a la esquina norte.

En el interior la nave se cubre con una techumbre de madera a dos aguas, mientras que el presbiterio presenta una bóveda de cañón apuntada, reforzada por un arco fajón de idéntica directriz. La unión de los dos espacios se realiza mediante un arco triunfal apuntado y doblado. La dobladura carga sobre los muros, mientras que la rosca menor se apoya en una pareja de columnas. Las basas son áticas, sin garras, y los plintos, cúbicos, se encuentran ocultos por el recrecimiento del suelo del presbiterio. Los capiteles cuentan con collarinos sogueados y decoración vegetal diferente. En el meridional, del collarino parten unos entrelazos adornados por una cinta lisa y otra con un zigzag; ambas se cruzan en la parte media de la cesta para unirse en las esquinas, donde se forman unas volutas vegetales. Los espacios disponibles entre las cintas se cubren con hojas nervadas de perfil lobulado. Este tipo de capitel de entrelazos es una evolución de los habituales capiteles románicos de hojas terminadas en volutas. En la parte superior, en lugar de los habituales caulículos o zarcillos, se sitúan unos tacos, entre los que se diferencian en la parte media unas flores cuádrupétalas con botón central. El septentrional presenta un orden único de hojas que surgen de una banda lisa que se apoya en el collarino. Las hojas presentan un curioso festón en zigzag que bordea su contorno. Son apuntadas en las aristas y ovaladas la del frente y los laterales, pero todas tienen una apariencia



Ménsula de la cabecera

homogénea por tener en el ápice unas volutas. Las hojas dejan parte del espacio entre ellas sin cubrir, pero en la parte alta aparecen las puntas de unas hojas dentadas y una pequeña cabeza con rasgos sumarios en el frente. En la parte alta del capitel aparecen de nuevo los tacos.

Sobre las cestas descansan unos cimacios en nacela que se impostan por el testero de la nave, durante poco más que el espacio que ocupa la dobladura del arco triunfal, y por el interior del testero, donde funcionan como línea de imposta de la bóveda. En el muro septentrional se perdió el primer tramo al abrir la puerta de acceso a la sacristía.

El arco fajón voltea sobre dos capiteles que funcionan como ménsula. La cesta meridional es troncopiramidal con los frentes lisos; la rareza de esta pieza, dentro del conjunto, tal vez se deba a una reforma. En el lado opuesto, el soporte tiene una configuración de ménsula, tanto por la estrechez de la base como por la decoración, que se ve difícilmente entre las cales, y la ausencia de collarino. Se ornamenta con dos cintas horizontales próximas a la base; de ésta parten una serie de tiras verticales que se entrecruzan con las horizontales, como si se tratase de un tejido, y en la parte alta se unen rodeando unas bolas con incisiones. En la parte superior de la cara frontal se vislumbra con dificultad una fina cenefa con menudas hojas cuádrupétalas, similares a las del capitel meridional del arco triunfal.

La iluminación del interior de la nave se realiza mediante una saetera sobre el arco de acceso al presbiterio y otra en el muro sur de la nave. Ambas fueron cegadas, pero la de la meridional ha sido rehabilitada recientemente. Comparten estructura en arco de medio punto monolítico y jambas lisas con ligero abocinamiento.

Los muros septentrional y occidental de la nave muestran un adelgazamiento en la parte alta que revela una reconstrucción. En la parte baja de ambos muros laterales encalados se han dejado al descubierto sendos sillares decorados con cruces. El del muro norte es una sencilla cruz potenziada incisa, mientras que la sur es patada, excavada dentro de un círculo. Ambas deben de ser cruces de consagración, aunque tipológicamente la meridional se ajusta más a la época medieval.

A la hora de establecer paralelos entre Cidadela y otros templos, el modelo de torre desplazada a un lateral de la fachada adopta una disposición atípica, pero está presente en la cercana iglesia de San Lourenzo de Carelle (Sobrado), San Xiao de Moraimo (Muxía) o en San Cristovo de Novelúa (Monterroso, Lugo), aunque en este caso es una torre sobresaliente en el ángulo suroccidental del cabildo, que precede al imafronte. Aunque la torre de Cidadela no es románica, sí que sustituye a una precedente.

La cruz antifija es similar a las que presiden los piñones de San Xiao de Mandaio (Cesuras), Santiago de Ois (Coirós), San Vicente de Curtis (Vilasantar) y San Pedro de Porzomillos (Oza dos Ríos), todas ellas próximas geográficamente.

Las ménsulas aparecen al final del románico, después de experimentarse nuevos procedimientos estructurales que en Galicia hacen su entrada a través de los monasterios cistercienses. La ménsula septentrional del arco fajón presenta similitudes con varias conservadas de la antigua fábrica del monasterio de Sobrado, próximo a Cidadela. Aunque no comparten paralelos en la decoración, sí en la forma abombada de la cesta y en la manera de resolver la base. Valle Pérez determinó una cronología de comienzos del siglo XIII para las ménsulas de Sobrado, lo que servirá para establecer una fecha de referencia.

En cuanto a cuestiones menores poco frecuentes, las pequeñas flores colocadas alternando junto a los tacos en el capitel bajo el cimacio aparecen, por ejemplo, en San Pedro de Narla (Friol, Lugo).

El tipo de alero –con un claro predominio de los canecillos en proa–, el apuntamiento de los arcos triunfal y fajón, unido a las características decorativas de los capiteles –decorados con entrelazos que terminan en volutas, hojas, cintas que se entrecruzan, y motivos en zigzag–, y la presencia de ménsulas apuntan a una fecha de ejecución del templo en un momento tardío del románico, dentro de las dos décadas iniciales del siglo XIII.



SopORTE del arco triunfal

Bibliografía

- CAAMAÑO GESTO, J. M., 1983, pp. 61-71; CAAMAÑO GESTO, J. M., 1984-1985, pp. 71-78; CAAMAÑO GESTO, J. M. y FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, C., 2000, pp. 199-208; CARRÉ ALDAO, E., s. a. (1980), VI, p. 96; CARRILLO LISTA, M. P., 2005, pp. 753-757; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1925b, pp. 161-163; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1972 (1987), p. 133; COSTA GARCÍA, J. M., 2010, pp. 191-202; COSTA GARCÍA, J. M. *et alii*, 2011, pp. 144-155; COSTA GARCÍA, J. M. y VARELA GÓMEZ, D., 2011, pp. 181-209; DOMINGO PÉREZ-UGENA, M. J., 1998b, p. 261; HOYO, J. del, s. a. (1607), p. 428; FLÓREZ, E., 1765, p. 386; MADDOZ, P., 1845-1850, VI, p. 471; MORALEJO, J. J., 2009, p. 198; PALLARÉS MÉNDEZ, M. C., 1979, pp. 206-207; REY SEARA, E. y VALDÉS BLANCO-RAJOY, R., 1996, pp. 229-237; SÁNCHEZ PARDO, J. C., 2012, pp. 398; SORALUCE BLOND, J. R. y FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, X. (dirs.), 1995-2010n, XVII, p. 201; VALES VILLAMARÍN, F., 1982, pp. 22-24; VALLE PÉREZ, J. C., 1982, I, p. 74; VALLE PÉREZ, J. C., 1982, II, p. 37.

